

## REFLEXIÓN EN TORNO AL CUIDADO COMO UN MODO DE REALIZACIÓN INDIVIDUAL Y SOCIAL

Gabriel Carlos Miranda<sup>1</sup>  
ORCID: 0009-0003-4136-656X  
[gmiranda@uno.edu.ar](mailto:gmiranda@uno.edu.ar)

### Resumen:

El presente trabajo se propone abordar el concepto de cuidado e indagar si éste puede ser entendido como un modo de realización humana y social. Se parte del análisis de la categoría aristotélica de relación y la reflexión de la noción de armonía de los talentos humanos, propuesta por Platón, para caer en cuenta que *somos cuidadores que necesitamos ser cuidados*. Luego, se señalan tres características que debe tener el cuidado, para ejemplificarlo nos detenemos en el cuidado en el ámbito de la Salud, específicamente en Enfermería y Odontología. Finalizamos el trabajo, buscando arribar a las razones capaces de elaborar el cultivo de un *pathos* honesto, capaz de desplegar la dimensión interior y trascendente del ser humano y que permita ver la Dignidad Humana. Proponemos cerrar este texto, con una reflexión sobre la humildad, entendiéndola como un valor capaz de iluminar y ampliar la mirada intelectual cuando cuesta ver la Dignidad humana presente en todas las personas.

**Palabras Claves:** Cuidado, Relación, Ética, *Pathos* Honesto, Humildad

## REFLEXÃO SOBRE O CUIDADO COMO MODO DE REALIZAÇÃO INDIVIDUAL E SOCIAL

### Resumo:

Este trabalho tem como objetivo abordar o conceito de cuidado e investigar se ele pode ser compreendido como modo de realização humana e social. Parte-se da análise da categoria aristotélica de relacionamento e da reflexão da noção de harmonia dos talentos humanos, proposta por Platão, para perceber que somos cuidadores que precisam ser cuidados. Em seguida, são apontadas três características que o cuidado deve ter, para exemplificar isso paramos nos cuidados na área da Saúde, especificamente na Enfermagem e na Odontologia. Finalizamos o trabalho buscando chegar às razões capazes de desenvolver o cultivo de um *pathos* honesto, capaz de evidenciar a dimensão interior e transcendente do ser humano e que nos permite enxergar a Dignidade Humana. Propomos encerrar este texto com uma reflexão sobre a humildade, entendendo-a como um valor capaz de iluminar e ampliar a visão intelectual quando é difícil ver a Dignidade humana presente em todas as pessoas.

**Palavras chave:** Cuidado, Relacionamento, Ética, *Pathos* Honesto, Humildade

---

<sup>1</sup> Profesor Responsable de Antropología Filosófica y JTP Bioética Asignaturas pertenecientes a la carrera de Licenciatura en Enfermería y Odontología de la Escuela de Salud en la Universidad Nacional del Oeste. Lic. En Filosofía (UM), Prof. 3er Ciclo EGB y Polimodal en Filosofía (Inst. Sup. del Prof. Dr. A. M. Sáenz), Maestrando en Educación (FHCE-UNLP).

## REFLECTION ON CARE AS A MODE OF INDIVIDUAL AND SOCIAL REALIZATION

### **Abstract:**

This work aims to address the concept of care and investigate whether it can be understood as a mode of human and social realization. It starts from the analysis of the Aristotelian category of relationship and the reflection of the notion of harmony of human talents, proposed by Plato, to realize that we are caregivers who need to be cared for. Then, three characteristics that care must have are pointed out, to exemplify this we stop at care in the field of Health, specifically in Nursing and Dentistry. We finish the work, seeking to arrive at the reasons capable of developing the cultivation of an honest pathos, capable of displaying the interior and transcendent dimension of the human being and that allows us to see Human Dignity. We propose to close this text a reflection on humility, understanding it as a value capable of illuminating and expanding the intellectual vision when it is difficult to see the human Dignity present in all people.

**Keywords:** Care, Relationship, Ethics, Honest Pathos, Humility

“lo ónticamente más cercano y conocido es lo ontológicamente más lejano, desconocido y constantemente pasado por alto” (Heidegger, *Ser y tiempo* §9, 2).

### **Introducción**

En la presente cultura caracterizada por la globalización, la tecnificación de la vida y la digitalización, entendemos que es necesario detenernos y reflexionar sobre el ser humano y el cuidado.

La era Digital o Post factual nos permite tener un encuentro con el universo entero condensado en forma de datos disponible de modo casi irrestricto en la web. Este hecho ha sido denominado por el filósofo Coreano-Alemán Byung Chul Han como la era de las no cosas (Byung Chul Han, 2021) o por otro filósofo alemán llamado Gabriel Markus como “ficciones” (Markus, 2022).

En nuestra época, la *fake news* y lo verdadero poseen la misma estructura digital y un mismo lugar en la web, conllevando algunas veces a que sea el espectador quien otorgue con su intencionalidad el nivel de verdad a lo mostrado, perdiéndose toda relación con la realidad no virtual. Además, el desarrollo de las pantallas y sus atractivos estéticos mantienen las conciencias seducidas por las energías libidinales que, como señala Han, se encuentran presentes en los dispositivos. Es así como aparece nuevamente la necesidad de pensarnos como seres humanos cuya naturaleza se va desplegando en relaciones que se constituyen no sólo con los objetos de la cultura, sino también con las demás personas y con uno mismo; con el mundo y la Trascendencia (Scannone, 1994). En tal sentido, detenernos a pensar sobre nuestra naturaleza humana y los fundamentos propuestos por la cultura en que nos encontramos viviendo podríamos considerarlo como un verdadero acto de autoconservación.

Entendernos a los seres humanos como naturaleza relacional, nos interpela sobre cuáles son los ámbitos y tipos de relaciones que podemos establecer y nos invita a pensar cuales de estas relaciones son plenificantes para nuestra vida. Utilizamos el término pleno, como aquello que está completo y/o ha logrado desarrollar sus potencialidades alcanzando lo que Aristóteles ha denominado *eudaimonía* o felicidad. (Aristóteles, 2011a)

En el presente trabajo, proponemos pensar la relación de Cuidado, como un tipo de relación humana y nos cuestionamos si puede ser pensada como un modo de plenificación de la vida.

El método seguido para la elaboración de este trabajo es el método hermenéutico junto al discernimiento analéctico (Scannone, 2009, 41)<sup>2</sup>. Muy brevemente diremos que el método hermenéutico parte de aceptar que la realidad posee un ser real que existe de modo anterior al acto de conocimiento humano. *Hermeneúo/ερμηνεύω*, en griego significa *interpretar* y por ello la capacidad intelectual de interpretar la realidad se inicia con la *epokhéo*, suspensión del interés; esto es dejar que las cosas sean en mí y me iluminen lo que ellas son (Husserl, 1962). La hermenéutica tiene una actitud contemplativa y busca constantemente desligarse del interés hasta donde lo permite el acto de conocimiento, ya

---

<sup>2</sup> Para entrar en detalle sobre el método hermenéutico elaborado por el discernimiento anadialéctico ver el capítulo II, “Dialéctica de la libertad y discernimiento histórico”.

que el interés podría deformar dicho acto de conocimiento. Sin embargo, dicha realidad que se busca conocer, una vez que ingresa en la dinámica interior del ser humano, no permanece indiferente a los valores personales o afectos internos; y por ello, es necesario mediante un proceso de *discernimiento* entender cuáles son los afectos interiores que despiertan las realidades conocidas al entenderlas en su dimensión temporal. El proceso de *discernimiento* tiene la finalidad de analizar y distinguir de modo intelectual o por connaturalidad, aquellos valores que persiguen el bien de modo singular y social en el ámbito del tener (economía), poder (política) y valer (cultura). Scannone, siguiendo a Ricoeur dice que “la imaginación de inocencia (...) no sólo sirve para descubrir lo esencial (éticamente neutro) (...) sino también su posible vivencia recta.” (Scannone, 2009: 29) En tal sentido, el desarrollo interior del proceso de *discernimiento* tiene por objetivo superar las búsquedas que se limitan a encontrar como bien supremo el placer, el tener y el poder con la finalidad de alcanzar una actitud auténtica de la existencia. Dicha actitud es capaz de contemplar que sería inauténtico absolutizarse el valor del placer, del tener y del poder, pues descubre en el bien honesto o “imaginación de inocencia”, el valor superior que ordena y orienta a vivir un placer, tener y poder plenos ya que estos son entendidos como medios y no como fines. Para entrar en detalle, recomendamos acercarse al libro *Discernimiento de la acción y pasión histórica*, específicamente el capítulo segundo titulado: “Dialéctica de la libertad y discernimiento histórico”. Sin embargo, es necesario aclarar, que en el presente trabajo adecuamos el método a nuestra comprensión, siendo conscientes de que las enseñanzas de Scannone siguen desbordando en muchos aspectos los elementos mencionados en este estudio.

Para alcanzar el objetivo de este trabajo, *pensar la relación de Cuidado, como un tipo de relación humana y cuestionarnos si puede ser pensada como un modo de plenificación de la vida*, les propongo me acompañen a recorrer el siguiente camino:

- a) Detenernos a analizar la realidad de la naturaleza humana como ser relacional y el cuidado como modo de relación.
- b) Plantear tres características especiales que tiene que tener el cuidado y para ello utilizaremos como ejemplo el cuidado en salud.
- c) Pensar tres elementos que permitan ver si el cuidado es una acción plenificante en la vida del que

cuida. Animarnos a pensar algunas disposiciones que ayuden a nutrir una vida auténtica dedicada al cuidado

### **a. Ser humano ser de relaciones**

#### 1. Ser humano, ser cultural, ser de relación:

Para aproximarnos al concepto de ser humano, tenemos que reconocerlo como fruto de un proceso cultural que alcanza a expresarse intelectualmente en un determinado tiempo y lugar. Por eso, para acercarnos a la definición nos detendremos a pensar antes, la idea de Cultura propuesta por Scannone, que la entiende como

modo particular [de] como, en un pueblo, los hombres cultivan su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios de modo que puedan llegar a un nivel verdaderamente y plenamente humano. Es el estilo de Vida común que caracteriza a los diversos pueblos (Scannone, 1990, 74)<sup>3</sup>.

Partiendo de esta idea de cultura que se caracteriza por su dimensión *relacional*, nos atrevemos a utilizar la metáfora que la cultura es para el ser humano como el agua para el pez, ya que todos los modos de relación humana se encuentran elaborados desde determinados modos de expresión cultural. La cultura a su vez puede ser analizada como una realidad que cristaliza las relaciones en diferentes artefactos, a partir de los cuales se puede ver el sentido que poseen las diversas relaciones. Estos artefactos culturales son el fruto de un “acierto fundante” que provocan un arraigo en el suelo que se habita (Kusch, 2000). Sin embargo, aunque cada persona humana y/o cada sociedad, es un sujeto (individual y colectivo) en el cual se dan las relaciones que caracterizan la cultura en que este vive, las personas y sociedades poseen o portan en sí mismas el germen de la novedad,

---

<sup>3</sup> La definición de cultura Scannone la toma del *Documento de Puebla*, elaborado por Obispos Latinoamericanos de la Iglesia Católica. El hecho de hacer citas de textos elaborados en contextos religiosos ha sido criticado por cierto grupo de intelectuales como una actitud no filosófica, sino teológica. Sin embargo, el propio Scannone ha comentado ¿por qué negarse a citar un texto que evoque a una reflexión y discusión? Si se citan poemas, cuentos, historias o figuras de la realidad como texto de análisis ¿porqué no citar textos elaborados por contextos religiosos? Es muy importante esta novedad introducida en la filosofía argentina, que propone citar fuentes diversas sin prejuicios señalando la importancia del análisis de lo que el texto dice y las reflexiones que éste permite evocar. El texto citado pertenece al *Documento de Puebla*, 386.

o sea, la capacidad de problematizar las relaciones existentes en esa cultura y, a partir de ello, desarrollar nuevas formas de relación. Por ello entendemos que, si bien la cultura moldea la vida de las personas, no la determina y en el seno de la propia cultura existen las posibilidades de cambios culturales.

A partir de lo dicho, podemos señalar que el ser humano posee dos dimensiones bien determinadas: Una dimensión singular y otra social, hablamos de dos dimensiones que no se contradicen sino se complementan mutuamente.

La dimensión singular del ser humano, se caracteriza por la finitud, ésta le permite ocupar un lugar concreto en el espacio. La corporalidad y la conciencia propia de finitud única e irreplicable del ser humano, se alcanza con la conciencia de que algún día va a morir, él o sus seres queridos. Sin embargo, el ser humano es esencialmente social, ya que la relación con otras personas es el fundamento de su supervivencia, desarrollo y realización; esto nos evidencia su dimensión social.

Antes de acercarnos a comentar algunos aspectos claves de las relaciones en la vida de los seres humanos, proponemos detenernos brevemente a analizar el concepto de relación y para ello traemos un texto de Aristóteles, quien señala que la relación es una de las diez categorías del ente:

Llamamos relativa a una cosa cuando se dice que ella existe del modo que existe, porque existe en dependencia de otra cosa, o bien, si no, porque su existencia está referida o relacionada con algo de alguna otra manera (Aristóteles, 2011b).

Aristóteles, en el texto citado del libro *Categorías*, señala que la *relación* se caracteriza por la *dependencia* de una realidad de otra; o bien en su referencia. Si la relación es un modo de dependencia, podemos comenzar a indagar sobre las relaciones humanas, encontrando cuales son las realidades de las que depende su vida para tener un desarrollo integral.

## 2. De la categoría de *relación* al *cuidado*:

Entre las relaciones que son fundantes de la vida, se encuentran las relaciones con los elementos que permiten la subsistencia física como el aire, el agua, el alimento y el lugar que habita junto a otros seres humanos. Pero ya en este nivel de relaciones se vislumbra que

no es cualquier aire, cualquier agua, cualquier tierra y cualquier relación con otros seres humanos en el lugar donde habita lo que le garantiza la vida. Esta característica nos hace tomar conciencia que las relaciones más básicas de la subsistencia humana, precisan ***ser de cierto modo***, ya que, si no son cumplidos algunos requisitos, la vida humana puede correr peligro. Por ejemplo, el modo de alimentarse, descansar, convivir y demás acciones de la vida necesitan de una sabiduría capaz de señalar formas adecuadas de ser vividas, de lo contrario se volverían peligrosas. Un alimento en mal estado o inadecuado podría costarnos la vida, llevar un estilo de vida que no tiene el descanso adecuado podría transformarse en causa de enfermedades. Los modos de convivencia en los que nos vinculamos muchas veces pueden ser posibilidad de desarrollar y fortalecer nuestra dimensión psíquica o dejar huellas de dolor que hasta se vuelven imborrables.

Así aparece en las personas la conciencia de evitar el peligro y encontrar el modo más adecuado para relacionarnos con la realidad, llevándonos a pensar en la importancia de preservar la vida, hacerla crecer y desarrollarla, hasta alcanzar su plenitud. Desde este análisis, buscando una palabra que nos permita pensar en este modo relación humana, nos viene al encuentro el término ***cuidado***.

El cuidado es un modo de relación a partir del cual alguien que cuida –el cuidador o cuidadora- señala qué acciones se deben realizar o realiza las acciones que necesita la persona cuidada, para alcanzar una forma de vida más plena. El cuidador se encarga que la persona que es cuidada logre establecer formas de relación más plena para el desarrollo de su propia vida.

### 3. El cuidado tiene que ser orientado por la sabiduría, éste pretende vivir en armonía:

Nos damos cuenta que las relaciones más básicas con los elementos naturales fueron establecidas con “cierto criterios” siguiendo ciertos consejos que la cultura fue transmitiendo. Desde la antigüedad se ha entendido que las personas sabias eran aquellas que tenían el conocimiento y la experiencia necesaria para orientar y dirigir la vida de los demás conciudadanos, hacia lo que está bien. Por ejemplo, qué alimentos son nutritivos y qué alimentos es necesario evitar en ciertos momentos; cómo debe ser el descanso y cómo pensar cada actividad humana. La sabiduría se ha relacionado con el liderazgo comunitario y con el cuidado de la vida y de la población.

Ahora bien, todos no saben todo, por ello cada uno tiene que ser maestro en el área que domina. Así, la vida en armonía dentro del pueblo, necesita que todos sean protagonistas del cuidado de los demás, por lo menos ese parece ser el anhelo de Platón, cuando le hace decir a Sócrates en el Libro VII de la *República* que:

... Nuestra ley no atiende a que una sola clase lo pase excepcionalmente bien en el Estado, sino que se las compone [las leyes] para que esto suceda en todo el Estado, armonizándose los ciudadanos por la persuasión o por la fuerza, haciendo que unos y otros se presten los beneficios que cada uno sea capaz de prestar a la comunidad. (Platón, 2014).

A partir de este texto de Platón los invito a pensar al *cuidado* como un *beneficio* que cada persona presta a la comunidad según la capacidad y el talento que posee. Pero también, cada uno de nosotros recibimos un cuidado de otras personas que poseen talentos que nosotros no poseemos o por ciertas situaciones personales no podemos desarrollar. La armonía social nos plantea el desafío de alcanzar a ser conscientes, que cada uno de nosotros *somos cuidadores que necesitamos ser cuidados*.

Es importante notar que Platón entiende que esta conciencia que lleva a desarrollar la vida social en armonía no se da espontáneamente, sino que es una tarea del Estado y éste tiene la misión o tarea de alcanzar la armonía o justicia social, mediante la persuasión o la fuerza.

Una pregunta que podríamos hacernos veinticuatro siglos después, inspirados en las palabras de Platón, es si el Estado no se organiza y trabaja constantemente para garantizar el orden armónico, recíproco y justo de los talentos individuales ¿Podrá conseguirse por el azar o mediante una mano invisible que mesiánicamente opera detrás de las ambiciones de las personas y corporaciones?

#### ***b. Características especiales del cuidado: El cuidado en salud***

Como hemos señalado en el punto anterior existen muchos talentos y capacidades a partir de las cuales cada persona en la vida social tiene la tarea de ser cuidadora en un ámbito específico de la existencia y necesita ser cuidada en otros ámbitos, mediante el dinamismo armónico de las interrelaciones del cuidado, alcanzar la armonía social, por

ejemplo: la salud, la educación, el gobierno, la producción de alimentos, energía y bienes tecnológicos, la construcción; etc. En todos los campos de la vida social cada persona ofrece un cuidado, mediante el ejercicio del talento que posee y recibe los beneficios del cuidado que le dispensan los demás.

Para focalizar mejor los aspectos que tienen que tenerse en cuenta en el desarrollo del talento personal, a continuación, se analizará el cuidado en el ámbito de la Salud y desde allí elaboremos por analogía, cómo podría extenderse a diversos campos culturales.

### 1. El cuidado en Salud:

Para realizar un cuidado en el ámbito de la Salud, y aquí nos detendremos a analizar algunos aspectos especialmente en el ámbito de la Enfermería o la Odontología, hay que combinar a) conocimientos teóricos con b) destrezas prácticas y c) disposiciones éticas.

a. Conocimientos teóricos: Los saberes propios de cada especialidad de las ciencias de la salud, que se deben disponer para realizar una práctica fundada en el saber y la pericia, es uno de los pilares fundamentales que no puede faltar en ningún tipo de intervención. Si no se sabe, no se puede intervenir.

b. Destrezas prácticas: Tanto la Odontología como la Enfermería no son disciplinas teóricas solamente, sino que su ejercicio requiere del manejo y dominio de determinadas prácticas y destrezas que todo profesional debe saber realizar. Por ejemplo: dar una inyección, poner una vía, tomar la presión requiere del ejercicio en el cual se debe conocer el cuerpo humano e identificar correctamente como en cada paciente se debe proceder, entrenar el oído, etc. En la odontología se debe tener la capacidad práctica para extraer una pieza, realizar una sutura, tomar placa, etc. Todas esas prácticas necesitan del desarrollo y entrenamiento de una motricidad profesional que permita realizar la intervención adecuada.

c. Disposiciones éticas: No basta con conocer teóricamente una disciplina y saber hacer con destreza las prácticas profesionales frecuentes, para ser un buen profesional; sino que es necesario desarrollar una sensibilidad humanitaria, un *pathos* o sentimiento que permita afrontar diversos tipos de situaciones -más o menos complejas- desde la perspectiva de conocimiento teóricos y destrezas prácticas, pero sin perder de vista el valor que persigue quien se dedica al cuidado de la salud de otras personas.

## 2. El *pathos* profesional como búsqueda del bien:

El desarrollo de un *pathos* o sentimiento profesional que se va desplegando y cultivando en el transcurso de la formación y la práctica, va edificando interiormente al profesional. En este campo, podemos tomar un criterio muy sencillo que ha sido claramente sistematizado por Tomás de Aquino sobre cómo los seres humanos entienden el bien; pero antes de detenernos en el análisis tomista sobre la concepción del bien, es necesario explicar la dinámica interior del acto moral que realiza el ser humano.

Los seres humanos actúan tensionados con una idea de bien que interiormente conciben y desean realizar o conseguir (Leclercq, 1977); este hecho nos muestra el dinamismo ético de todo ser humano. Ahora bien, todos los seres humanos actúan tensionados al bien concebido, el tema que buscamos aclarar ahora es cómo es la concepción de la idea de bien. En torno a esta cuestión, el aquinate escribe que el bien puede ser considerado como lo deleitable, lo útil y lo honesto

... se llama propiamente deleitable a lo que no tiene más razón de ser apetecido que el placer, aunque sea a veces perjudicial e inhonesto; se llama útil a lo que de por sí no tiene atractivo, v. gr., tomar una medicina amarga; por último, honesto es lo que tiene en sí mismo la justificación del deseo (Tomás de Aquino, 2014).

I. El bien deleitable solo persigue satisfacer un deseo propio de placer, pero no se fija si dicho bien placentero perjudica a otros y por ello, por más que dé placer a quien lo realiza Tomás de Aquino señala que puede ser perjudicial y no honesto para otros. En tal sentido, el bien placentero debe ser trascendido por las razones que nos interpelan y no quedarse relajado en los propios placeres sensibles.

II. El bien útil, no es atractivo por sí mismo, pero es necesario realizarlo. Tomás de Aquino nos pone el ejemplo de tomar una medicina, esta no nos da placer, pero es necesario realizar el tratamiento para curarse. Podemos poner muchos ejemplos sobre el bien útil, cómo muchas veces el esfuerzo que nos llevan las obligaciones del trabajo que se afronta por la necesidad de alcanzar el sueldo para vivir. La dimensión útil del bien no es la más plena, pero la vida nos pone frente a situaciones que se deben realizar porque no hay otra opción.

III. El bien honesto, tiene en sí mismo la justificación del deseo, se busca más allá de la utilidad y del placer que este pueda brindar. El bien honesto es percibido como bien en cuanto que bueno, reclama ser respetado y realizado. Tomás de Aquino también se dedica a señalar que la honestidad es una virtud, o sea, un hábito que se debe incorporar a la vida mediante la ejercitación de acciones que permitan que la persona vaya haciéndose cada vez más “honesta”.

Tomás de Aquino explica que la virtud de la honestidad genera en la persona un “estado de honor” porque esta virtud “ordena todas las cosas humanas conforme a la razón”. Tomás dice que se llama honesto a lo que es digno de honor. También la virtud misma, que es esencialmente honesta, tiene como fin algo distinto de ella misma, a saber: la felicidad (Tomás de Aquino, 2014).

La disposición ética a la honestidad nos pone en un horizonte muy diverso al de lo placentero y útil con vistas a alcanzar lo honesto. Es importante entender que la honestidad corre peligro de transformarse en rigorismo si el desarrollo de la misma no se encuentra adecuadamente acompañado del desarrollo del conocimiento interior y las dimensiones personales que se ponen en juego cuando se realiza un obrar ético. Para iniciar un acercamiento al tema, dedicamos el siguiente punto.

### *c. Cuidado como acción plenificante*

Para continuar vamos a afrontar la pregunta ¿Puede ser un camino de plenificación el cuidado? Y para responder nos ayudamos de un texto de Luigina Mortari, a partir del cual nos invita a reflexionar sobre dimensión constitutiva que tienen las propias acciones, específicamente las relaciones del cuidado:

Decir que nosotros devenimos aquello que cuidamos y que los modos del cuidado dan forma a nuestro ser, significa que, si cuidamos ciertas relaciones, nuestro ser estará constituido por las cosas que tomarán forma en estas relaciones, en lo que hace bien y en lo que está errado. Si cuidamos ciertas ideas, nuestra estructura de pensamiento será modelada por este trabajo, en el sentido que nuestra experiencia mental se apoyará sobre aquellas que hemos cultivado y padecerá de la falta de aquellas que hemos descuidado; si cuidamos de ciertas cosas, corresponde a la experiencia de aquellas cosas y al modo

de estar en relación con ellas estructurar nuestra esencia. Si cuidamos de ciertas personas, lo que ocurre en el intercambio relacional con el otro se volverá parte de nosotros. Del cuidado se puede, por lo tanto, hablar en términos de una fábrica del ser (Mortari, 2015: 12).

El texto de la pedagoga italiana nos invita a entrar en el dinamismo de la acción, no para analizarla desde afuera, sino para indagar cómo la acción libre germina en el interior de nuestra humanidad y por ello requiere que se tenga especial atención dado que la relación de cuidado genera un intercambio relacional. Los seres humanos en la vida cuidamos relaciones, ideas, personas, etc., al punto tal que las relaciones se transforman en una fábrica del ser, Aristóteles ya había escrito que la vida ética es como una segunda naturaleza (Aristóteles, 2011a). Ahora bien, ¿dónde encontramos fuerza para realizar el bien honesto?

1. Capacidad de ver la Dignidad Humana: Así como nuestro organismo necesita de alimentos especiales para crecer fuerte y vigoroso, nuestra dimensión psíquica e intelectual, necesita alimentarse con alimentos adecuados que permitan fortalecer el carácter. La nutrición interior, muchas veces se encuentra descuidada, por los tiempos en los cuales vivimos. Como señalamos al iniciar esta charla, la era postfactual y la digitalización de la vida, ha generado un exceso de velocidad en los intercambios informativos y consecuentemente vivimos conectados a una vorágine que muchas veces no podemos detener.

En tal sentido, podemos trabajar en recuperar espacios capaces de disponernos a establecer relaciones humanas sinceras, desinteresadas y profundas, en las que convivamos en armonía, capaces de valorar los diversos talentos y disponerlos para el común encuentro fraterno.

El profesional de la salud -así como el profesional de la educación, la política, la economía, la producción, etc.- ocupa un lugar de protagonismo en la relación de cuidado. Podemos afirmar sin miedo a equivocarnos, que la tarea de ser cuidador/a adquiere una doble responsabilidad, por encontrarse frente a una persona o grupo de personas en quienes recae el rol de recibir un tipo de cuidado y en tal sentido, por encontrarse estos en una relación de vulnerabilidad con respecto a su cuidador.

El talento de cada profesional está fundado no solamente en el saber teórico y la destreza, sino que estos deben ser completados con una disposición ética -lúcida y consciente- capaz de reconocer y respetar la *Dignidad Humana* presente en cada persona.

En torno al problema de la dignidad humana, existen muchos trabajos que abordan la cuestión desde perspectivas jurídicas, políticas, filosóficas y culturales por ello aquí solamente señalaremos la actual controversia en torno a la significación y reconocimiento en el campo de la Bioética, campo propio de la reflexión del cuidado en salud.<sup>4</sup>

El concepto de Dignidad humana ha sido interpretado de diversas maneras, polarizándose en dos perspectivas, por un lado, a) quienes entienden que no hace falta hablar de Dignidad Humana, basta con señalar el valor de la Autonomía (Peter Singer y Ruth Macklin, entre otros) y por el otro b) quienes entienden la Dignidad Humana como valor intrínseco e inalienable de la persona humana (Roberto Andorno, Juan Carlos Tealdi y Maria Luisa Pfeiffer, entre otros). Entorno al análisis de esta cuestión, Tealdi señala que, si no se reconoce de modo irrestricto la dignidad humana como un valor intrínseco e inalienable, se cae consecuentemente en el peligro de legitimar el doble estándar. El doble estándar antropológico señala que existen por un lado personas con dignidad humana reconocidos por la ley porque poseen el principio de autonomía y, por otro lado, seres sintientes miembros de la especie *homo sapiens*

En cualquier caso, yo propongo utilizar el término "persona" en el sentido de ser racional y consciente de sí mismo, para englobar los elementos del sentido popular de ser humano que no entran dentro de la expresión miembro de la especie *homo sapiens* (Singer, 2007: 109).

2. Encendiendo una luz: Una vez planteada la controversia, la pregunta que surge es ¿que nos permite ver o no ver la Dignidad humana? ¿Hay algo en las personas que no permita ver la Dignidad? O ¿Simplemente dignidad humana es un concepto construido culturalmente, sostenido por conveniencia, pero sin existencia real? ¿Hay intereses capaces

---

<sup>4</sup> Dentro del campo de la Bioética puede verse el trabajo de Tealdi, *Bioética de los Derechos Humanos* que tiene un profundo estudio desde una perspectiva histórica y Latinoamericana, sin perder la mirada universal de la cuestión.

de oscurecer la mirada al punto de no alcanzar a dimensionar el valor de la dignidad humana?

Para encontrar una pista que oriente nuestra reflexión y nos ayude a dar una respuesta a la pregunta planteada, tomaremos una línea de la filósofa francesa Simon Weil, que en sus cuadernos escribiera: “La humildad es ante todo una cualidad de la atención”.

Para Simon Weil, la virtud de la *humildad*, es una de las virtudes más importantes para la vida humana, pues esta virtud, es la que permite a las personas el poder *ver* o sea, captar lo real. Para captar lo real es necesario trascender las propias necesidades y deseos, acallar las propias voces interiores y dar importancia a la realidad que nos trasciende, sólo así el ser humano se dispone a *ver*.

En torno a la humildad, la filósofa Hildegarda de Bingen, en el siglo XII escribe: “La humildad y la caridad son luminosas, más que las otras virtudes”.

La humildad es la virtud que nos dispone a ver ¿Por qué? Podríamos decir porque es luminosa y su luz disipa la oscuridad que provocan las apariencias y la miopía del entendimiento encerrado en sí mismo. La dignidad que está en cada uno de nosotros, por momentos se vuelve imperceptible y es allí cuando no estaría de más preguntarnos ¿qué me está pasando que no puedo ver la dignidad que hay en mi o en las demás personas?

3. Humildad como relación con los demás y con nosotros: Al tratar de acercarnos al significado de la virtud de la humildad, hay dos sentidos que esta virtud refiere, por un lado, a la mansedumbre o delicadeza con la que se trata a los demás; por otro, se refiere a la pequeñez o pobreza que caracterizan a alguien. En el primer sentido se habla de la humildad como un modo de relación con los demás y en el segundo se habla de un modo de relación para con uno mismo.

I. La humildad como un modo de relación con uno mismo, esta relación podemos caracterizarla como autoconocimiento y la manera que tenemos de tratarnos. El conocimiento de uno mismo, nos muestra cuáles son los aspectos positivos y negativos de la propia existencia. Qué es aquello que permite desarrollarme libremente, qué realidades no me gustan y deseo cambiar. Muchas veces, aquella realidad que me propongo cambiar en mí, no es posible lograr cambiarla porque sólo percibo la acción emergente que no me

gusta, pero no la causa de dicha acción. Me doy cuenta que tengo un temperamento explosivo y quiero cambiarlo, pero focalizarme en contener la ira puede ser por sí solo fútil, si no me cuestiono ¿qué situaciones o hechos me hacen tener una actitud explosiva? O ¿en qué momentos? Tal vez simplemente sea la falta de descanso apropiado o en el momento que se está desarrollando una dieta estricta o durante momentos de problemas laborales, etc.

El ejercicio de autoconocimiento y elaboración de nuestra vida desde un afecto interior nos señala aquello que es bueno y lo que nos genera turbación o falta de paz. El autoconocimiento es un modo de trabajar la humildad, ya que nos pone frente a nuestra verdad, con todo lo valioso y bueno, pero también frente a todo lo que todavía debe madurar.

II. La humildad como un modo de relación con los demás: El reconocernos limitados y no perfectos nos invita a la paciencia y a ensayar caminos de superación o madurez de lo que falta crecer. Tener clara conciencia de esa dimensión interior, también nos vuelve más mansos en el trato con las demás personas. Así es como podemos comenzar a analizar esta segunda dimensión de la humildad. Muchas veces la situación de vulnerabilidad en la que descubrimos que se encuentra otra persona, genera en nosotros una forma de trato afectuoso, cordial y respetuoso. Experimentamos internamente “empatía” o sea, un sentir de la vivencia del que permite volverme muy cercano, tan cercano que lo considero como un hermano, una hermana, un amigo o una amiga.

Finalmente y para despedirnos de este encuentro mediante la palabra, que te agradezco profundamente querido lector, quedaría por abordar una cuestión muy importante, que es la búsqueda de la humildad en el encuentro con la Trascendencia. Como el tema excede este lugar, nos iluminaremos con las palabras del Papa Francisco “La humildad es el único camino para llegar a adorar a Dios en la misma casa”<sup>5</sup>.

Nos encontramos en momentos en los cuales nuestra Patria necesita trabajar en pos de renovar las energías vitales que le permitirán alcanzar a vivir en la unidad y fraternidad. Por

---

<sup>5</sup> Oración de Clausura de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, 25 de enero de 2023. Tomado de: <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2022-01/humildad-unico-camino-para-llegar-a-adorar-a-dios.html>

ello, entendiendo que *somos cuidadores que necesitan ser cuidados* y rezando con Francisco que la humildad es el único camino para llegar a adorar a Dios; no nos cansemos de repetir hasta que se haga una disposición de vida “Te pedimos Señor que nos concedas el valor de cambiar camino, de convertirnos, de seguir tu voluntad y no nuestras conveniencias; de ir hacia adelante juntos, hacia Ti, que con tu Espíritu quieres que todos seamos uno”<sup>6</sup>.

### **Bibliografía:**

- Arendt, Hannah. (2016). *La condición humana*, Barcelona, Paidós.
- Aristóteles. (2011a). *Ética Nicomaquea*, Madrid, Gredos.
- Aristóteles. (2011b). *Categorías*, Madrid, Gredos.
- Byung Chul Han. (2021). *No-Cosas*, Madrid, Taurus.
- De Aquino, Tomás. (2014). *Suma Teológica*, Madrid, BAC.
- De Bingen, Hildegarda. (1999). *Csivias: Conoce los caminos*, Madrid, Trotta.
- Kusch, Rodolfo. (2000). *Obras Completas*, Rosario, Editorial Fundación Ross.
- Leclercq, Jacques. (1977). *Las grandes líneas de la filosofía moral*, Madrid, Gredos.
- Macklin, Ruth. (2003). “Dignity is a useless concept”, *British Medical Journal*, 327 (7429), pp. 1419-1420. <https://doi.org/10.1136/bmj.327.7429.1419>
- Markus, Gabriel. (2022). *Ficciones*, San Martín, UNSAM Edita.
- Mortari, Luigina. (2015). *Filosofía del Cuidado*, Concepción, Rafaello Cortina.
- Platón. (2014). *República*, Madrid, Gredos.
- Scannone, Juan Carlos. (2009). *Discernimiento filosófico de la acción y pasión históricas*, Barcelona, Anthropos.
- (1994). *Nuevo punto de Partida de la Filosofía Latinoamericana*, Buenos Aires, Guadalupe.
- Requena Meana, Pablo. (2008). “Dignidad y autonomía en la bioética norteamericana”, *Cuadernos de Bioética*, Vol. XIX, No. 2, pp. 255-270.
- Tealdi, Juan Carlos. (2008). *Bioética de los derechos Humanos*, México, UNAM.

---

<sup>6</sup> *Ibíd.*

Colell Aparicio, Laia. (2016). “Los Cuadernos de Simone Weil: escritura en acto”, *Ápeiron*.  
Estudios de filosofía — Simone Weil: pensar con un acento nuevo, No. 5.